

En este momento su mirada no es profunda, parece perdida no se si en medio de sus pensamientos, o en medio de mis palabras que tal vez ve sin sentido. Su ojos pasan de un lado a otro, como si observara cada uno de los objetos del restaurante, tal vez está asociando cada uno de los objetos con cada uno de sus pensamientos, o con cada una de mis palabras. Su atención no se detiene más de un instante en cada objeto. De vez en cuando, el objeto soy yo.

Dejo de hablar por un momento y su mirada se eleva. Me gustaría ver en su interior las imágenes mentales que está formando. Tal vez son de sus recuerdos, tal vez son sus sueños para el futuro. Incluso es posible que está explorando qué veer. lo hace permanentemente y lo expresa sin

hablar. Solo lo hace con su mirada. En ese momento, su mirada profunda se dirige a mis ojos. Y me pierdo en esa profundidad sin fin, llena de colores, de matices y destellos. Una profundidad llena de recuerdos, los vivos. Llena de posibilidades, las nuestras. Llena de caricias, las deseadas. Llena de paz, la que contradictoriamente, pierdo por el anhelo de permanecer por siempre, inefectivamente en esa profundidad. Ella, en ese momento, cierra sus ojos y me saluda hacia la superficie. Cuando los abre, su mirada se dirige hacia abajo, como si quisiera abrir un camino interno en búsqueda de la mejor emoción para ese momento. Al pasar su mirada interior por su garganta, parece buscar la mejor manera de manifestar su

Verdad, su convencimiento y su
dulzura. Sigue bajando la
mirada en ese recorrido interno
que no sé en donde terminará.
Llega al centro de su pecho, tal
vez en búsqueda de comprensión,
tal vez explorando la aceptación,
incluso puede caer la gratitud
como una forma de encontrar
su manifestación amorosa, y la
mirada sigue su recorrido, deses-
peradamente lento, hacia su
profundidad y parece detenerse en
su abdomen, como explorando
su fuerza y su poder, para
que, una vez lo encuentre, poder
mirarme fijamente a los ojos,
con la mayor profundidad, esa
que anhelo y a la vez temo,
para pronunciar, entonces con su
voz aquellas palabras que no
sé si quiero escuchar.